

Fronteras irreales, abuelos y territorios comunes: interdependencia e interrelación de Waorani y grupos en aislamiento en el Yasuní

Roberto Esteban Narváez^a

Resumen: Las dinámicas estatales sobre la amazonía exponen discursos y acciones de un Estado y unas políticas uniculturales que ejercen su incidencia en un territorio donde esas imposiciones chocan contra una realidad local caracterizada por una diversidad. Así, el espacio amazónico mantiene y reproduce formas culturales propias de orden social y manejo del territorio o territorialidad, dejando así a las fronteras impuestas por el Estado como irreales o no apegadas a esas formas propias de control y manejo territorial. Entre varias familias waorani de reciente contacto y los que aún permanecen en aislamiento en la amazonía ecuatoriana en la región del Yasuní, ese territorio es un espacio común donde confluye su forma de vida tradicional de uso y movilidad, en un contexto de actores externos pero sobre todo con un referente de antepasados comunes que otorgan esos derechos territoriales a sus descendientes.

Palabras clave: territorios indígenas, Amazonía, pueblos en aislamiento, políticas públicas, parentesco.

^a Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Investigador independiente de sociedades de foresta tropical y andinas, Email: robertonarvaezc@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4605-105X>

Introducción

Los waorani pertenecen al grupo lingüístico wao terero (Peeke 1979) y habitan el territorio ubicado entre los ríos Napo (*Doroboro*) y Curaray (*Ewengono*), su orden social es autárquico y se organizan alrededor de los grupos familiares denominados Nanicabos, o grupo de parientes ampliado, compuesto por unidades familiares autónomas. Dentro de este orden social que maneja un territorio existen liderazgos que recaen sobre anciano representativos por su rol guerrero o redistribuidor; cada nanicabo habita una casa tradicional en territorio de línea materna, con uso y control sobre el mismo, y estableciendo relaciones al interior y con otros grupos con quienes interactúan en su territorio.

El presente estudio identifica a la Región del Yasuní como un espacio territorial sobre el cual existen derechos de ocupación y uso tanto de las familias waorani de reciente contacto como de grupos familiares en aislamiento o pueblos en aislamiento (PIA); quienes mantienen entre si relaciones de parentesco con una ruptura temporal de varias generaciones, pero que guardan aún una memoria colectiva que se reproduce en cantos, historias y en la cotidianidad, en donde los antepasados son el referente común.

Pese a tener varias décadas de contacto, los referentes parentales no se han roto y determinan el derecho al territorio; siendo este un espacio de movilidad, uso y ocupación, donde los derechos se establecen tradicionalmente por línea materna. Así, las dinámicas de movilidad son persistentes tanto en los waorani contactados como en los PIA, creando así espacios de interdependencia y de interrelación.

En este marco, la forma de vida tradicional waorani expone un uso amplio y dinámico de su territorio, con una movilidad basada en referentes parentales, donde inciden también los actores, quienes externos marcan un ritmo y dirección en cuanto a ocupación y uso del territorio.

Este artículo expone una de las dinámicas de movilidad de grupos familiares de PIA detectada por familias waorani, y que se concentra en la zona occidental del Yasuní. Los resultados generales provienen de la interpretación y análisis de datos etnográficos recolectados entre 2000-2019 en donde se cuenta con información primaria de entrevistas a profundidad, historias de vida, observación participante, así como revisión de bibliografía etnohistórica y académica de la región; como fuente de datos que han sido sistematizados y analizados en función de identificar patrones de movilidad de los grupos familiares en aislamiento en el Yasuní, las dinámicas de movilidad actuales, sus desencadenantes y la relación entre movilidad y parentesco. Las últimas entrevistas se desarrollaron entre julio de 2018 y mayo de 2019, y recopilaron información en función de datos de presencia de grupos familiares en aislamiento en la zona del alto Shiripuno¹, en los sectores de los poblados de Gareno, Meñepare, Quehueri-ono y Wentaro.

Para efectos del presente estudio se establece el sector occidental, central y oriental de la Región del Yasuní. El sector occidental corresponde al espacio territorial ubicado al occidente de la Vía Auca² que comprende la cabecera del río Shiripuno y los que conforman la cabecera del Curaray (Tzapino, Tiweno, Kiwaro, Enkeriro) en el sector donde se ubicó el denominado Protectorado Huaorani³. El sector central corresponde al espacio territorial localizado entre la Vía Auca y Vía Maxus⁴, y es donde se concentran los bloques petroleros que han venido realizando actividades extractivas desde los años 80. Por último, el sector oriental es al espacio ubicado al oriente de la Vía Maxus hasta la frontera con Perú, donde en la actualidad existe la presión de los Bloques petroleros 31 y 43.

Contexto histórico waorani y de los grupos familiares en aislamiento

En 1958 empezó el proceso de contacto waorani que fue impulsado por misioneros evangélicos del Instituto Lingüístico de

Verano (ILV), cuyos detalles son desarrollados a profundidad por varios estudios antropológicos (Yost 1978, 1981; Rival 1996, 2015; Trujillo 2011) y etnohistóricos (Cabodevilla, 1999; Santos Ortiz, 1996; Cipolleti 2002). Este contacto se extendió hasta los años ochenta, en su etapa final de la mano de misioneros del Vicariato del Aguarico en el sector del Alto Yasuní (Labaka, 1988); abarcando buena parte del territorio tradicional waorani que comprende al espacio territorial ubicado entre los ríos Napo, al norte, y Curaray, al sur. El contacto evangélico si bien incidió en un proceso de cambio cultural no rompió varias instituciones sociales ni el ethos (Narváez 2018), lo que se ha mantenido a pesar de las dinámicas persistentes asistencialistas con las cuales se relacionan con los actores externos. Tradicionalmente se identifican 4 grandes grupos familiares waorani que habitaban la región del Yasuní, que fueron identificados por James Yost (1981) como los grupos Nihuaiiri – Piyemoiri, Baihuairi, Guikitairi y Wepeiri.

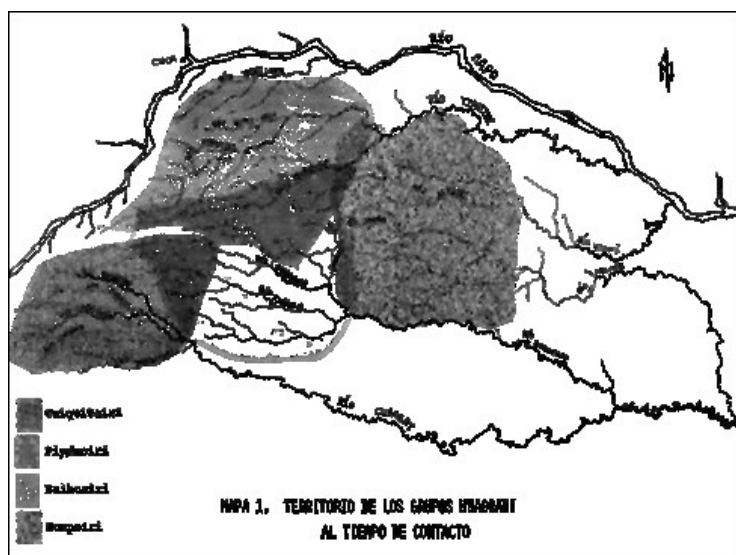


Ilustración 1. Troncos familiares waorani. Fuente: (Yost 1981)

Durante y posterior al contacto existieron varios grupos nanicabo waorani que se escindieron y buscaron mantener su forma de vida tradicional, rechazando así el contacto. Estos nanicabo que optaron por el aislamiento fueron de al menos dos de los grandes grupos familiares: Piyemoiri – Nihuai y Wepeiri; los primeros se establecieron entre los ríos Shiripuno y Mencaro⁵ en su curso intermedio y bajo; mientras que los Wepeiri se mantuvieron en el denominado Bajo Gabaron⁶.



Ilustración 2. Grupos familiares que permanecieron en aislamiento Fuente: (Narváz 2017)

Así, los grupos familiares waorani del mismo tronco parental comparten un territorio de caza y recolección, entre si y con PIA, e incluso colonos. Si bien la forma de subsistencia de los waorani no solo es la recolección de productos del bosque, sino también de chacras o kewenas, y recursos económicos producto de diferentes actividades asalariadas o de comercio que realizan. El orden social waorani tiene en los grupos familiares o nanicabo su unidad principal, cada nanicabo habita en una casa tradicional u onko (en wao terero) en donde se desenvuelven núcleos familiares compuestos por padre, madre e hijos

menores de edad que se concentran alrededor de un fogón. Cada onko puede tener entre 8 y 12 fogones, es decir entre 8 y 12 núcleos familiares organizados alrededor de un líder, que puede ser el mejor guerrero o cazador, y a partir de cuyo nombre se designa al nanicabo (Narváez R. , 2018).

Tradicionalmente la amplitud del territorio waorani permitía un manejo de extensas zonas territoriales, y en él se distribuían los nanicabos a una distancia considerable “de hasta dos días de camino” (Rival, 1996) . Esta forma de organización social hacía que cada uno de los grupos sea autosuficiente, sin requerir de ningún tipo de relación de intercambio inmediata, como alimentos u otros productos, pero si para el establecimiento de alianzas a través del matrimonio (intercambio de mujeres).

Ocupación tradicional de waorani en aislamiento en el sector occidental del Yasuní

Entre 1940 y 1960 existieron varios eventos de muerte en las inmediaciones de la ciudad del Coca, ejercidos por grupos familiares Nihuai - Piyemoiri, quienes, de acuerdo a análisis etnohistóricos, habrían buscado asentarse en el sector norte de la mencionada población atravesando en múltiples ocasiones el río Napo (Santos Ortiz 1996; Cabodevilla 1999; Cipolletti 2002; Labaka 1988; Patzelt 2002). Esta movilidad posiblemente se debió a una alta conflictividad entre los grupos familiares denominados Nihuai y Piyemoiri con el grupo Guikitairi derivados de conflictos internos e interfamiliares (Cabodevilla 1999), lo que llevó a que varios núcleos familiares busquen moverse hacia este flanco territorial a fin de alcanzar un período de no guerra. En el siguiente gráfico se identifican los ataques que existieron en la zona y que evidencian una movilidad de grupos familiares Nihuai - Piyemoiri, y exponen el territorio tradicional de origen ocupacional y de movilidad de defensa del mencionado grupo.

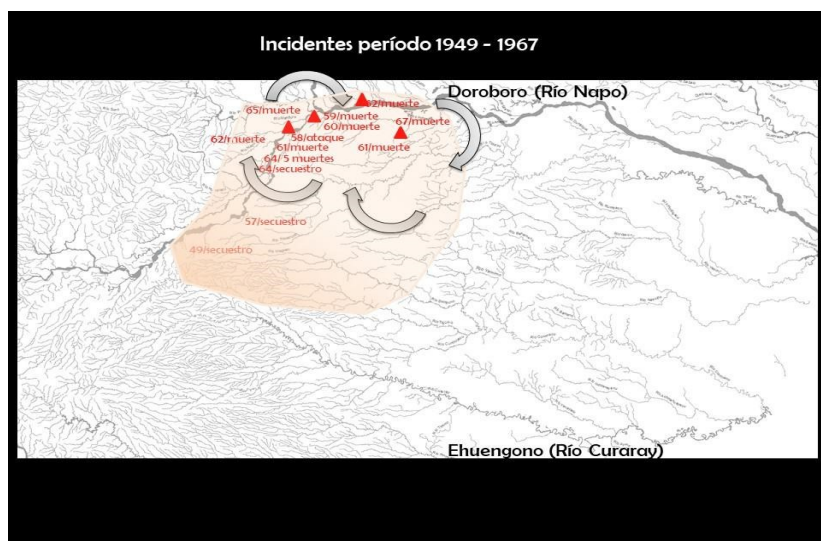


Ilustración 3. Incidentes período 1949-1967 Fuente: (Cabodevilla 1999; Labaka 1988; Santos Ortiz 1996; Trujillo 2011).

Desde los años 60 también inicia la actividad petrolera (Crespo, 2007), primero de la mano de la empresa Texaco, siendo en la década de los 70 la Compagnie Générale de Géophysique (CGG) la que realizaría las actividades exploratorias (Narváez I. ,2008) en el sector norte del Yasuní, con un ingreso hacia el sur, que posteriormente fue desarrollado por empresas petroleras y subsidiarias como Western, Encana, Vintage, Pérez Companc, entre otras, situación que fue generando una presión y una movilidad de los grupos familiares en aislamiento perteneciente al grupo Nihuari - Piyemoiri en dirección sur, que se evidencia en varios eventos de muerte de trabajadores petroleros con lanzas de familias wao terero en aislamiento⁷. Desde esa época, hasta el presente, la Región del Yasuní ha sido el escenario de la ampliación de la frontera petrolera (Narváez I. 1996; Rivas Toledo & Lara 2001) que ha generado una serie de impactos sociales y ambientales en la zona y que actualmente amenaza a la sobrevivencia de los PIA.

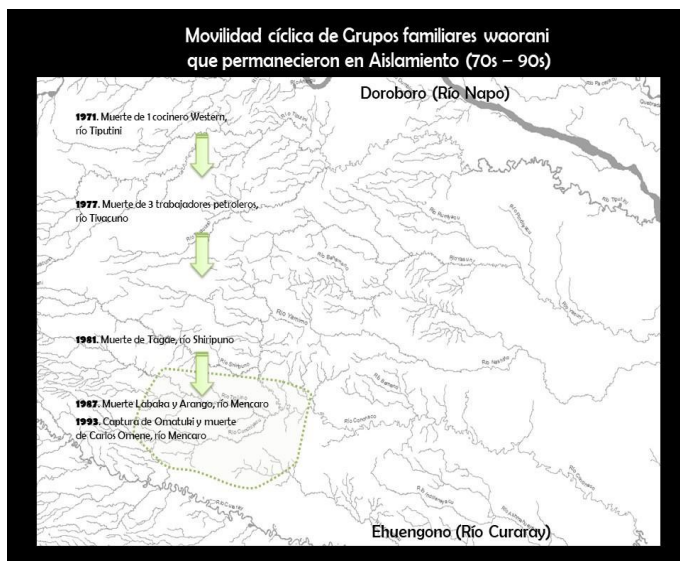


Ilustración 4. Movilidad cíclica de los PIA Fuente: (Narváez 2017)

Los PIA reproducen su patrón cultural waorani⁸ (Narváez R. 2016) y mantienen dinámicas de movilidad que establecen su territorialidad en la región del Yasuni (Narváez R. 2017), la cual depende de períodos de movilidad estacionaria, es decir, de corto plazo, en la que se asientan en una zona y donde acceden a los recursos de ese territorio tanto para cacería como para recolección; y cíclica, de largo plazo, donde se produce un traslado hacia el territorio de los antepasados de las mujeres, en una dinámica uxori-local, donde la alianza a través del matrimonio otorga obligaciones hacia la familia de la mujer, principalmente en torno a la guerra, y también genera derechos sobre el territorio de la misma⁹. La movilidad estacionaria se desenvuelve alrededor de las casas tradicionales y el espacio de ocupación¹⁰, se basa en asentamientos temporales de corto o largo plazo vinculado principalmente con épocas de fructificación de ciertas palmas y la cacería vinculada a esta, esta movilidad en un espacio territorial determinado podrían durar aproximadamente una década.

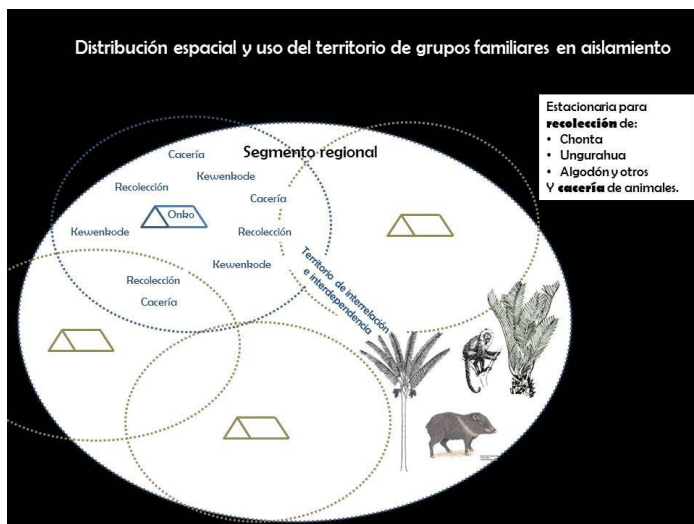


Ilustración 5. Distribución espacial de los grupos familiares en aislamiento

A partir de situaciones de orden social interno se generan **movilidades cíclicas** hacia los territorios de los antepasados maternos, entre las motivaciones se encuentran también rupturas ocasionadas por guerras o por muertes que genera dicho ciclo de movilidad, tendiendo al territorio de destino el de las alianzas establecidas a partir del matrimonio. Por ello, y a partir de la presión de actores externos (colonos, actividad petrolera, poblados waorani) el espacio territorial de “retorno” de los grupos familiares en aislamiento ha sido reducido, y ha incidido en conflictos que han generado ataques y muertes (Trujillo 2011; Cabodevilla 2004; De Marchi, Pappalardo, Codato, & Ferrarese 2015), tanto desde los grupos familiares en aislamiento hacia población colona o waorani, como desde waorani hacia los grupos familiares en aislamiento.



Ilustración 6. Patrón de movilidad cíclica de los PIA

Si bien en el período 1970-1990, se conoce de la localización de familias en aislamiento entre los ríos Tigüino, Bataboro y Mencaro (Cuchiyacu), existían dinámicas de movilidad estacionarias al norte, hacia los ríos Shiripuno y Tivacuno, y hacia el sur al río Curaray. Estas dinámicas se vieron alteradas por la presencia de madereros ilegales en toda la década de los 90 y pasado el 2000, entre los ríos Shiripuno, Cononaco Chico, Tivacuno y Mencaro, que generaron varios ataques y muertes tanto de madereros como de PIA (Aguirre 2007; Cabodevilla 2004 y 2008; Rivas Toledo, 2003), tanto así que en el período 2000-2006 se dieron dos masacres con varias víctimas de PIA y varias muertes de madereros (Cabodevilla, 2004); a pesar de que en 1999¹¹ Se estableció una zona de protección para los PIA que se denominó Zona Intangible Tagaeri Taromenane (ZITT), las políticas públicas no fueron efectivas para garantizar los derechos de estos grupos familiares. En 2009, existió un ataque en el que fue lanzada una familia de colonos, la madre y dos de sus hijos (Narváez R. , 2010a) en un sector con influencia petrolera y con una avanzada frontera de colonización, donde se estaba abriendo un

camino vecinal, evidenciando que incluso la fuerte presión extractiva y el cambio de la cobertura vegetal no eran un limitante en las dinámicas de movilidad de los grupos familiares en aislamiento; sino que ésta se sujetará a patrones culturales uxorilocales (Narváez R. 2016, 2018), en la cual la presencia de actores externos con sus actividades y la presencia de ruido pudo haber sido el detonante del ataque como una forma de defensa territorial. Si bien el presente análisis se concentra en la zona occidental del Yasuní, existen evidencias recurrentes en la zona central y oriental del Yasuní, tanto en el sector del Bloque 16 que es atravesado por la Vía Maxus, como en el sector oriental que abarca los Bloques 31 y 43 (ITT) (Rivas Toledo 2017).

Presión extractiva sobre el territorio tradicional de PIA y dinámicas de movilidad

En el año 2011, con la Décima Ronda Petrolera, se produce una presión por el inicio de la actividad petrolera del Bloque Armadillo¹², sector donde se registra una importante evidencia de presencia de PIA (Trujillo Montalvo 2018), a pesar de lo cual el estado ha permitido el desarrollo de la actividad petrolera. De igual manera, en el Bloque 16, operado por la empresa Repsol, la presencia de grupos familiares en aislamiento ha sido reportada en varios sectores como Yarentaro, Dicaro, Ganketapare, Guiyero (ENTRIX, 2006); poblados ubicados en la Vía Maxus, entre otros, donde se han dado avistamientos, y se han identificado rastros indirectos como huellas e incluso encuentros (Trujillo Montalvo 2016) en el territorio que es de interdependencia tanto de waorani como de los grupos familiares en aislamiento¹³. En varias entrevistas desarrolladas entre 2013 y 2014 se recopiló información de presencia de PIA en los mencionados poblados, generando inclusive prácticas de varios waorani de tener kewenas¹⁴ para que sean utilizadas por los PIA. Es importante destacar que en 2008 el Plan de Medidas Cautelares para la protección de PIAV Tagaeri Taromenane, generó un informe sobre los campos Obe

y Nashiño (Pichilingue 2008), del bloque 31, en los cuales se señalaba presencia de PIA y se recomendaba la suspensión de planes en esa zona.

La Declaratoria de Interés Nacional otorgada por la Asamblea Nacional se basó en el “Informe para el primer debate” (Comisión Especializada Permanente de la Biodiversidad y Recursos Naturales, 2013) elaborado por la Comisión Especializada Permanente de la Biodiversidad y Recursos Naturales¹⁵ que permitió el desarrollo de las actividades petroleras en los Bloques 31 y 43 (ITT) (Salinas 2018), amplió la presión petrolera en un territorio donde existían dinámicas de movilidad tradicionales de los grupos familiares en aislamiento¹⁶, incrementando el riesgo y la conflictividad al reducir el territorio tradicional (Trujillo Montalvo 2018; Narváez R. 2016; Rivas Toledo 2017) y al generar una presencia de actores externos (petroleros) con el consiguiente riesgo de nuevos ataques por parte de PIA¹⁷. Para la toma de la decisión, los Asambleístas habrían tenido acceso a información sobre la existencia y presencia de PIA en el Yasuní, principalmente en los Bloques Armadillo, 14, 17, 16 y 31, e indicios de presencia en el Bloque 43¹⁸.

De esta manera, la evidencia de presencia de grupos familiares en aislamiento en la región del Yasuní, inicialmente se mantenía en su zona central y oriental; esto es, desde la vía Auca hacia el este, en el territorio que abarca territorio waorani, Parque Nacional Yasuní, Zona Intangible Tagaeri Taromenane, y que está traslapado con los Bloques: 14 y 17 operado por PetroOriental, 66 Tigüino operado por Petrobell Inc., 55 Armadillo operado por PetroAmazonas EP, 16 operado por REPSOL Ecuador SA, 31 operado por PetroAmazonas EP, y 43 ITT operado por PetroAmazonas EP¹⁹. Así, esta importante e histórica presencia de actores externos sobre el territorio de movilidad tradicional (estacional y cíclica) de los PIA con la consiguiente reducción del espacio de territorialidad, esto es, el territorio donde se manifiestan el conjunto de relaciones que un pueblo indígena establece con el entorno, a partir de su cosmovisión y forma de reproducción particular (Surrals 2009), generando una presión sobre sus zonas de vida, ocupación y movilidad

tradicional. Así, se identifica que la movilidad tradicional supera las fronteras establecidas por el Estado, ya sea como bloques petroleros o como la misma ZITT, siendo necesario una planificación estatal responsable que considere estas particularidades culturales dentro de un proceso de planificación serio y garantista de derechos.

Evidencia de movilidad en la zona occidental de la Región del Yasuní

Estas condiciones de presión petrolera, así como las dinámicas tradicionales originadas por pautas culturales propias²⁰ han dado lugar, en la actualidad, a un desplazamiento hacia el sector occidental del Yasuní. Así, durante 2018 se reporta presencia de grupos familiares en aislamiento en el sector del Alto Shiripuno, lo cual es explicable desde un análisis histórico y antropológico, en donde las dinámicas de movilidad waorani y la adscripción uxorilocal al territorio ancestral son las que generan dicho traslado, buscando el “territorio de los abuelos”²¹. Remitiéndose a la historia waorani para el año 1958 el dominio de la Región del Yasuní (Cabodevilla 1999; Labaka 1988; Rival 1996; Trujillo 2011) era evidente, y esto se identifica en las certezas de las acciones reportadas tanto en ataques a población kichwa, como a otros actores con presencia en ese territorio, de esta manera, en la actualidad se estaría dando una época de retorno a dicho territorio, por parte de descendientes de waorani que ocuparon ese espacio.

La investigación que se expone, da cuenta de composición de los grupos familiares en aislamiento detectados en el eje de los actuales poblados de Quehueri-ono - Wentaro - Dayuno -Tepapare - Wamuno integra a mujeres cuyos ancestros habitaron el sector de **Keremeneno - Wentaro** (espacio interfluvial entre el río Shiripuno y Nashino)²². Tal movilidad ha encontrado en el sector entre los poblados waorani de Wentaro, Quehueri-ono, Tepapare antiguo Dayuno, un espacio territorial que ha sido asumido por un grupo familiar en aislamiento como una nueva zona de vida sobre la cual tienen derechos de ocupación y uso puesto que fue

habitado por los ancestros de línea materna²³, es decir, por los ancestros de las mujeres del grupo familiar en aislamiento.

“Cuentan, lanzas estaban llevando entre Kenahueno y Kiwaro una época, ahora me doy cuenta que los taromenani recorrían esa parte. El abuelo Páa indicaba que Taromenani cruzaba el río por Toñampari. Y ha sido los Taromenani que han sabido andar. En río Keremeneno desde Tzapino temporada baja del río, mi abuela sabía contar que sabían recorrer esas montañas, recorriendo hasta Villano, cuidando de los cohuri, eso contaba mi abuela de antes. Entonces eso sabía recorrer antes. Abuela sabe contar que antes ese era el territorio que pertenecía a los abuelos... lo que está reduciendo el territorio es lo que está presionando a Taromenani... por eso están regresando acá” (Entrevista a Menkay, noviembre 2018).

En 2013, la Consultora ENVIROTEC, generó el informe “Estudio de impacto ambiental del bloque Armadillo, para la empresa Petroecuador (Trujillo Montalvo, 2018), en ella establece un mapa de movilidad de PIA entre el sector del curso medio de los ríos Tivacuno, Cononaco Chico y Shiripuno bajo, hacia occidente. En el mapa elaborado por ENVIROTEC se expone un corredor de movilidad en sentido doble nor-oeste sur-este y este-oeste, que se detiene, o marca una movilidad de retorno por la presencia de la Vía Auca²⁴. Si bien en el mapa elaborado por la consultora se evidencia una línea de movilidad, esta se basa en patrones estacionarios, es decir, relacionados con las épocas de fructificación de la chonta. Esta evidencia es importante, pues marca una territorialidad precisamente en la zona central del Yasuní, la cual sumada a la evidencia levantada por la misma Dirección de Pueblos en Aislamiento del Ministerio de Justicia (Cabodevilla, 2008; Aguirre, 2007; De Marchi, Pappalardo, Codato, & Ferrarese, 2015; Pichilingue, 2008 y 2009; Rivas Toledo, 2017; Trujillo Montalvo, 2018; Plan de Medidas Cautelares a favor de Pueblos Indígenas Aislados, 2009a y 2009b; Pappalardo, de Marchi, & Ferrarese, 2013), da cuenta de un espacio de alta concentración de dinámicas justamente por una

presencia activa. Es importante sentar que el mapa que concentra la información de la Consultora, identifica al grupo aislado Tivacuno, Armadillo, Cononaco Chico, Mencaro, esto es las zonas de movilidad. Al respecto, es preciso puntualizar, de nuestra parte, que la información expuesta recoge un punto importante y es una presencia temporal específica en un territorio específico, en donde se evidencia un espacio territorial de movilidad; sin embargo, no considera la movilidad a mediano y largo plazo, es decir, las líneas de movilidad establecidas por los patrones uxorilocales, que es el análisis que se presenta a continuación.

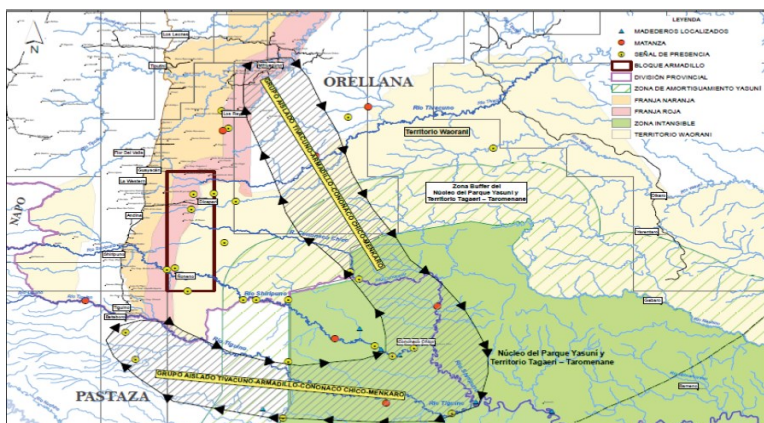


Ilustración 7. Movilidad de Grupo Armadillo - Cononaco Chico - Mencaro.
Fuente: (Trujillo Montalvo 2018)

Como se mencionó, el informe de ENVIROTEC evidencia el patrón de movilidad estacionaria de los grupos familiares en aislamiento, que en la actualidad se ha convertido en una movilidad cíclica, es decir, de retorno al territorio de los ancestros de línea materna y al encontrarse con la carretera Vía Auca ha buscado un “corredor” de movilidad entre los ríos Bataboro (norte) y Mencaro (sur) para salir al curso alto del río Shiripuno entre los poblados de Wentaro y Quehueri-ono, Para ello, debió existir un periodo previo de recorrido de guerreros en aislamiento

a partir del relato de la territorialidad ancestral por línea materna, buscando una ruta alejada de actores externos, con una cobertura vegetal que permita un tránsito seguro y protegido por la selva, que se evidencia con reportes desde hace 3 años de avistamientos de PIA o señales de presencia en Gareno y Meñepare²⁵ en las cabeceras de los ríos Tzapino, y los afluentes que constituyen el alto Curaray.

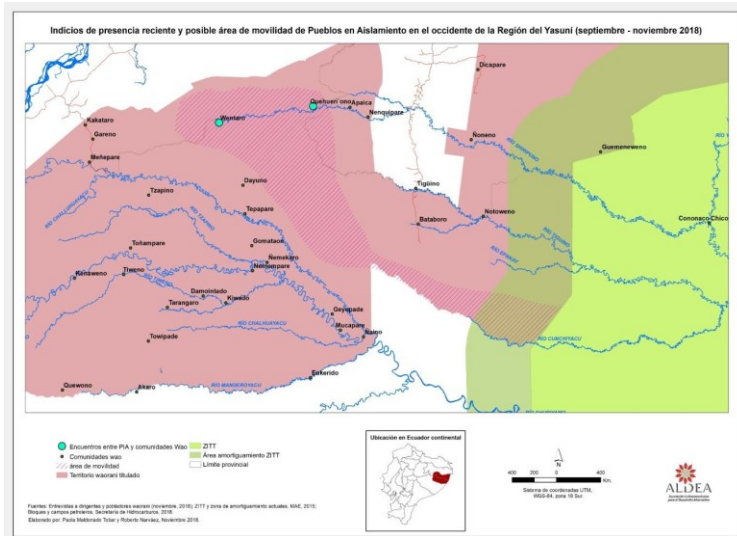


Ilustración 8. Evidencia de Movilidad Cíclica de PIA en el Yasuní occidental (sep. - nov. 2018). Fuente: (Maldonado y Narváez 2018)

Hoy, y dada la información existente, la presencia de PIA en Gareno y Meñepare tiene lógica, ya que expone una presencia de PIA, posiblemente de exploradores, quienes en un afán de identificar el territorio materno y un espacio territorial adecuado para un traslado del nanicabo, estuvieron presentes en dicha zona recorriendo e identificando a los diferentes actores, pobladores, ubicación de los poblados, zonas de cacería, estableciendo kewenas, y otra información con la cual posteriormente (en la actualidad) se procedería al traslado de todo el nanicabo²⁶.

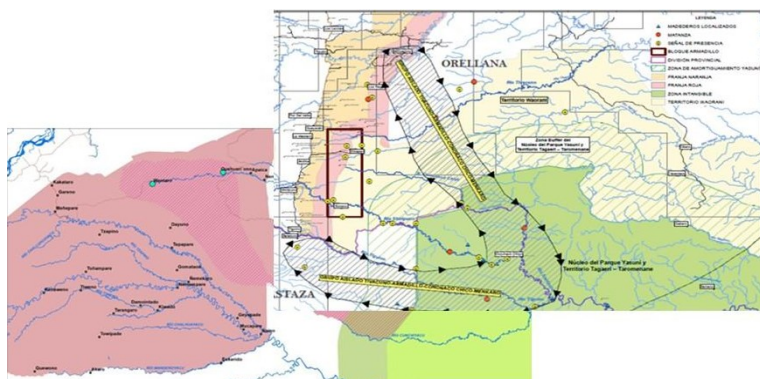


Ilustración 9. Área de movilidad reciente de PIA enmarcada en movilidad tradicional. Fuente: (Maldonado y Narváez 2018)

En esta movilidad cíclica hacia la zona alta del Shiripuno, han existido encuentros de waorani de Gareno, Wentaro y Quehueri-ono con miembros de los grupos familiares en aislamiento, donde se han mantenido diálogos e intercambio de información, en un marco de temor, donde han podido intercambiar información, principalmente concerniente a ancestros comunes, donde se ha identificado que varias mujeres del grupo en aislamiento tienen abuelas y abuelos que habitaron el territorio de lo hoy llamado Wentaro, Quehueri-ono, Tepapare y sobre el cual mantendrían también derechos territoriales.

“Primero aparecieron entre Apaika y Quehueri-ono, ahí había antes un camino de aislados. Waorani conocen eso. En el contacto abandonan ese territorio de arriba y bajan al actual zona intangible.” (Entrevista a Moipa Nihua, septiembre 2018).

“Primero habían llegado por comunidad de Quehueri-ono, había visto primero, niños que habían visto gente desnuda. Llegaron a llevar chicha, plátano, olla. Queremos comer kirobe, caña de azúcar, palabra antigua que dice mi abuela... Alguna vez había mujeres traídas por taromenani

de waorani... Luego llegaron a Wentaro, y están preguntando que devuelvan a las niñas. En esa comunidad hay una señora que se llama Conta, y piensan que es Conta la niña, pero les dijeron que es mayor, que no es la niña” (Entrevista a Menkay, noviembre 2018)

“Llegaron el mes pasado [a Wentaro], el 11 de septiembre, nadie sabía que llegaban. Y llegaban casi a las dos de la tarde. No sabíamos nada, estuvimos en la casa, nadie sabía. Solo sabíamos que en Quehueri-ono habían llegado y habían visitado a una prima [del informante]. Ella se llama Aca, es prima mía.” (Entrevista a Gilberto Irumenga²⁷, noviembre 2018)²⁸.

“Están ahora ya asentados, hay ya dos casas grandes arriba donde se dice río Tihuino grande, en dirección desde Quehueri-ono a río Nushiño” (Entrevista Moi Enomenga²⁹, junio 2029).

Los encuentros, como se señaló, se han dado en un contexto de temor mutuo y de amenaza, desde el mes de junio aproximadamente, y bajo condicionamientos de los PIA que buscarían intercambio de elementos como ollas, machetes, hachas y armas de fuego, además, de poder establecer un encuentro con las niñas sobrevivientes de la masacre de 2013³⁰ a quienes consideraban que habían muerto³¹. Esta información es de suma importancia pues nos indica que los grupos familiares en aislamiento que están movilizándose hacia el alto Shiripuno son sobrevivientes del nanicabo atacado en 2013, y que dicho evento generó una dinámica de movilidad cíclica. Así mismo, el grupo familiar en aislamiento tiene antepasados maternos waorani, por lo que el traslado se da justamente a dicho territorio, con lo que incluso nos atrevemos a afirmar que el nanicabo tendría ancestros de la línea Nihuai Piyemoiri. Adicionalmente, el nanicabo de PIA busca a las niñas que fueron trasladadas forzosamente en el ataque del 2013.

“Mi hermana Manuela [Awame] ha estado haciendo chicha, asando carne para comer. La niña había gateado hacia fuera [de la casa] y mi hermana oyó ruido, y salió a coger a la niña, y a lo que entra una mujer entra atrás. Le había preguntado el nombre y le había tocado toda, la

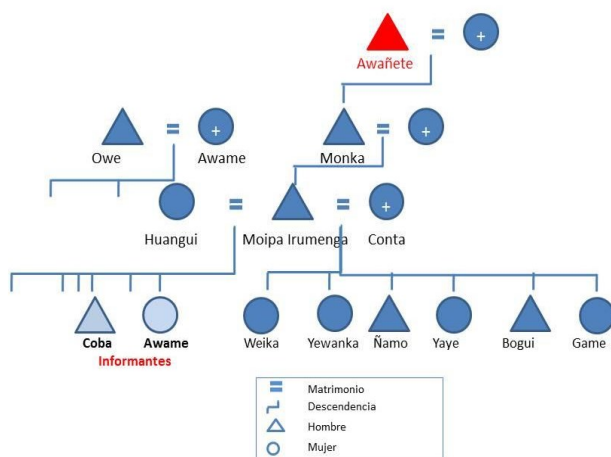
camisa, el seno, el diente. Manuela no había dicho nada, dice que a 30 o 40 metros estaban los hombres con lanzas desnudos. La mujer le había dicho: venimos sufriendo, de abajo venimos para acá, por la matanza que hicieron. Ahora estamos subiendo para acá porque aquí vivía Awañete, que vivía acá. Por la matanza [del 2013] no vamos a volver porque murieron muchos. Tanto sufrimos los años, hemos vivido durmiendo en el monte. Había dicho que era waorani mismo, por eso tomó chicha. Había dicho que los hombres no toman chicha sino coco de monte". (Entrevista a Gilberto Irumenga, noviembre 2018).

Esta información directa, expone varios datos que nos permiten hacer una interpretación y aportar al análisis de la realidad actual en la Región del Yasuní. Primero se identifica la posibilidad de comunicación mediada por una lengua común, el wao terero³², con lo cual se logra una relación de intercambio de información, pudiéndose conocer que el grupo familiar que se está movilizandando por la zona tiene filiación lingüística común. La información permite conocer que el grupo familiar en aislamiento que se ha movilizadado hacia el sector de Wentaro – Quehuero-ono es sobreviviente de la masacre del 2013, reconociéndose entre ellos a la madre de una de las niñas, quien estaría buscando reencontrarse con ella. El pariente común identificado entre los pobladores de Wentaro y el grupo familiar en aislamiento es, en principio, Awañete, quien era abuelo de una de las mujeres y por ello la movilidad cíclica originada en la masacre del año 2013, los lleva a ese sector que era propio de los waorani Nihuari Piyemoiri antes del proceso contacto:

"Hay un camino que dicen durani taro, que es muchos años que los ancianos caminaban, que es desde la frontera con el Perú hasta cabecera del río, que cruza Quehuero-ono. Entonces ese es el camino que recorren, ellos tienen sus chacras que producen y van caminando. Ellos como espíritu de jaguar tienen visión y por eso vigilan el territorio... alguna vez para nosotros Tagae era primos para mi madre y mis primos, son propios primos, pero luego creemos que todos han muerto, tal vez están viviendo.

Kimontare era padre de Tagae, era grande y blanco, entonces así eran tenían bello como cohuri. Tal vez ellos se mezclaron con los Taromenani, talvez mataron y casaron y tuvieron hijos. Mi papá es Tementa del grupo Guikitairi” (Entrevista a Menkay, noviembre 2018).

En el presente trabajo se buscó realizar una reconstrucción de antepasados comunes de las familias que habitan actualmente en Wentaro, con aquellos señalados por los grupos familiares en aislamiento en los encuentros que han existido entre septiembre y noviembre en Wentaro y desde julio en Quehueri-ono de 2018. En los encuentros se señala al abuelo Awañete como antepasado de los grupos en aislamiento y a la vez ancestro de los pobladores de Wentaro, siendo, por tanto, familias con ancestro común.



Fuente: Entrevistas a profundidad (noviembre, 2018)

Al respecto, varios informantes han indicado que en las conversaciones que han mantenido con PIA, les han señalado varios antepasados comunes, y es una de las mujeres quien estaría dirigiendo la

movilidad hacia el sector, de nombre Yeko, quien tendría familiares entre pobladores waorani contactados de Toñampari.

“Yeko es la señora que vivía antes ahí [refiriéndose al sector de Wentaro – Quehueri-ono], habían hermanos: Epere y Nankamo. Epere vive en Toñampari y es hermana de Nankamo. Páa y Nankamo son hermanos, Taromenani”. (Entrevista Gilberto Nenkimo, noviembre 2018).

Estudios antropológicos e históricos (Rival 1996 y 2015; Rivas Toledo & Lara 2001; Trujillo 2011; Cabodevilla 1999) señalan que en los diálogos entre waorani prima un interés por conocer e identificar los antepasados de los interlocutores, esto tiene sentido en la medida en que conociendo a los abuelos o a los padres se puede identificar posibles líneas de parentesco o de alianza que puedan existir, o incluso de conflicto. Así mismo, esta referencia expone los derechos territoriales de los interlocutores, con lo que se identifica, a más de las líneas de alianza o conflicto, también el espacio territorial de interrelación (por derechos) o de defensa (por interés de ocuparlo). En los referentes de ancestros identificados existiría un abuelo que daría los derechos al nanicabo de PIA, y en los waorani de los poblados del alto Shiripuno, Wentaro y Quehueri-Ono establecería líneas de parentesco existentes con el nanicabo PIA.

En este contexto, la presencia el estado, a través de la institucionalidad pública, ha sido limitada y no reconoce los mencionados encuentros³³ a pesar de la evidencia existente. Tal respuesta desde la instancia del estado podría tener relación con las implicaciones que se darían en el proceso de extracción petrolera y ampliación de los bloques 17, 22, 21 y 66³⁴. El desarrollo de los bloques antes indicados y la actividad petrolera misma se han constituido a lo largo del tiempo y, en esta modalidad detectada en el año 2018, en una amenaza a los grupos familiares en aislamiento poniendo a las familias que han optado por un modo de vida diferencial, incluso al de las familias waorani actualmente en contacto sistemático con el Estado a

partir del año 1956 en riesgo de sobrevivencia, con un impacto incluso sobre su derecho a la autodeterminación.

Las actividades extractivas en sus diferentes fases deben ser revisadas a la luz de la información sistematizada en este documento. La dinámica de movilidad actual, de los grupos familiares en aislamiento hacia el sector occidental de la región del Yasuní no es solamente una movilidad estacional, es decir, con fines de recolección, sino es una movilidad cíclica, en la que se detecta la búsqueda de un sitio de asentamiento fuera de la violencia generada en los territorios orientales del Yasuní (Bloques 16, 31 y 43) y en relación directa uxorilocal.

Conclusiones

La información histórica de las dos últimas décadas ha sido evidencia de la conflictividad desatada por la presencia de actores externos en el territorio tradicional de un pueblo de reciente contacto en donde también se desenvuelven grupos familiares en aislamiento, por lo cual es necesario mantener la intangibilidad del territorio de los PIA reconociendo su filiación cultural waorani y lingüística wao terero, y comprendiendo las dinámicas de movilidad tradicionales que remiten al territorio tradicional ancestral previo al contacto de 1956. Entre 1999 y 2008, la presión maderera en el territorio PIA dio lugar a al menos dos masacres de PIA y varios madereros muertos, siendo esta una presión focalizada, la actividad petrolera al ser extensiva (en los procesos de prospección sísmica, por ejemplo) generará una mayor presión al territorio y por tanto abrirá la puerta a un nuevo círculo de violencia, en donde la vulnerabilidad de los grupos familiares en aislamiento es alta y por tanto serán víctimas en un proceso de ampliación petrolera.

Es evidente que la Región del Yasuní, como territorio donde se han desenvuelto waorani de reciente contacto y en aislamiento mantiene dinámicas de movilidad tradicionales generando espacios de interrelación e interdependencia donde se generan dinámicas propias de entendimiento y de tensión, en donde la reafirmación de parentesco es la que genera derechos sobre un territorio y acuerdos tácitos de uso y

ocupación del mismo. La identificación de parientes comunes deja explícito el derecho al territorio, y también abre la posibilidad de relaciones de intercambio que podrían concretarse, pero de hacerlo también se abre la puerta a una ruptura de las mismas y a un inminente conflicto, por lo que tanto desde los waorani de reciente contacto como desde los PIA se establecen límites a las relaciones, y estas se limitan a un uso de un territorio común con delimitaciones que son entendidas por los waorani bajo sus propias concepciones.

De esta manera, las fronteras establecidas por los actores externos, ya sean las delimitaciones de los bloques petroleros, o de la misma zona intangible son irreales en la práctica y comprensión propia tanto de los waorani como de los PIA, por lo que su implementación es vana, y requiere un ejercicio de comprensión intercultural que busque en realidad garantías de derechos.

En este contexto de riesgo, desde la antropología y tras un análisis de la realidad histórica y cultural de los waorani contactados y de los grupos familiares en aislamiento, se concluye que existe una movilidad de grupos familiares en aislamiento hacia el sector occidental de la región del Yasuní, devenida de una presión de la actividad petrolera de los Bloques 16, 31 y 43, además del ataque ocasionado por waorani contra un nanicabo en aislamiento en 2013. La actividad petrolera en la región del Yasuní y la ampliación no controlada de la frontera de colonización han generado un espacio de conflicto al sobreponer zonas de movilidad tradicional cíclica y estacionaria, en la cual grupos familiares en aislamiento están retornando al territorio de los antepasados de línea materna, el cual hoy es ocupado por colonos, familias del tronco parental común, actividades petroleras y otros actores, lo que hace necesario un proceso de planificación territorial serio, responsable y técnico tendiente a garantizar la vida y sobrevivencia de los PIA en la región del Yasuní, así como la estabilidad de las familias de descendencia waorani que optaron por el contacto.

NOTAS

¹ La presencia de PIA en las inmediaciones de varios poblados waorani generó una reacción de alarma en los habitantes de los poblados y en dirigentes waorani que buscaron corroborar la información. Así mismo, la presencia de la institucionalidad pública, con una deficiente actuación, generó una situación en la cual los pobladores limitaron el acceso de actores externos al territorio, condición que se acrecentó con un malhadado pronunciamiento de la organización waorani Nacionalidad Waorani del Ecuador (NAWE) que limitaba el abordaje y pronunciamiento de la problemática a los propios waorani; en una comprensión equivocada de derechos, donde la Defensoría del Pueblo evidenció también un limitado manejo del tema con una respuesta más esencialista que técnica y de derechos.

² La Vía Auca es la carretera que conduce desde la ciudad del Coca, en dirección sur hasta los poblados waorani de Tigüino y Bataboro. Fue construida en la década de los 80 del siglo anterior por las empresas petroleras operadoras de los Bloques de la zona en el proceso de expansión de la frontera extractiva.

³ El Protectorado Huaorani fue un espacio territorial de 1.600 km² otorgado por el gobierno nacional al proceso de contacto que ejecutó el Instituto Lingüístico de Verano, fue otorgado por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) en 1968 (Stoll, 1985).

⁴ La Vía Maxus inicia en la orilla sur del río Napo a la altura de la Isla de Pompeya. Es una vía que fue construida en la década del 90 como parte de la infraestructura de desarrollo petrolero que conduce al interior del Bloque 16 operado inicialmente por Maxus y actualmente por Repsol YPF, atraviesa varias poblaciones kichwa y waorani hasta el mismo corazón del Yasuní.

⁵ Río Cuchiyacu o río de las guanganas.

⁶ Río Yauní.

⁷ Es importante detallar que al igual que los 4 grupos familiares identificados como Piyemoiri-Nihuai, Baihuai, Guikitai y Wepei, dentro de los grupos familiares en aislamiento existen varios grupos, los cuales genéricamente son identificados como Tagaei; a los descendientes Piyemoiri-Nihuai que optaron por mantener el aislamiento, y Taromenani o grupos familiares de quienes las familias waorani no reconocen una filiación con ancestros comunes o lejanos, y los identifican como Taromenani o “los otros del camino”, denominación que ya fue tratada previamente, y que busca exponer que existen varios grupos familiares en aislamiento.

⁸ Estudios en el lado peruano evidencian presencia de PIA con similares y otras filiaciones culturales y lingüísticas; datos importantes para la propuesta de creación de la Reserva Territorial Napo-Tigre. Además de waorani, los grupos en aislamiento presentes serían arabela y aushiris (Robarchek & Robarchek, 1998; Rogalski & Wolodzko, 2003; Rogalski, 2005).

⁹ En varias sociedades de foresta tropical las alianzas resultan de un intercambio satisfactorio (Narváez R., 2016), y generan compromisos mutuos. Las alianzas representan la incorporación de hombres (guerreros) al grupo familiar y amplían el círculo de relaciones con compromisos latentes; así mismo, consolidan derechos territoriales ampliando el espacio de territorialidad donde se reproducirán las dinámicas de corto, mediano y largo tiempo.

¹⁰ La movilidad estacionaria es más activa entre los meses de enero a abril por el acceso al fruto de la palma de chonta y los animales de cacería relacionados a su consumo; y en noviembre para acceder al algodón vegetal fundamental para la cacería y producción de fuego. Además, existe una movilidad activa para acceder a animales de caza en humedales donde abunda la unguirahua.

¹¹ Presidencia de la República, Decreto Ejecutivo No. 552 Declaratoria de ZITT, Registro Oficial No. 121, el 2 de febrero de 1999.

¹² La presión sobre este Bloque Petrolero, antes denominado Campo Marginal Armadillo, inició en 2008, y existieron informes que

evidenciaban la presencia de PIA en el sector y recomendaban el no desarrollo de la actividad petrolera. La acción desde la institucionalidad pública fue contra los funcionarios públicos, despidiéndoles de sus cargos y corrigiendo los informes de manera de que estos no limiten la actividad petrolera.

¹³ Ompore Omehuay, anciano waorani que fue muerto en un ataque con lanzas en 2013 en el sector de Yarentaro, tuvo varios encuentros con indígenas aislados (Narváez R. , 2016).

¹⁴ Pequeñas zonas de cultivo, principalmente de yuca, ajo macho y otras plantas de ciclo corto asociadas con la sobrevivencia cultural, y que se mantienen en uso.

¹⁵ En este punto es preciso analizar la pertinencia de la información con la cual la Comisión tomó la decisión para el informe; y cuestionar si la información era completa? ¿era técnica y científica? ¿quiénes la facilitaron eran profesionales en el área? ¿a qué sectores representan quienes facilitaron la información?, y por sobre todo, si el manejo de la información y su interpretación fue el correcto, en términos técnicos y de derechos humanos.

¹⁶ Es importante señalar que en 2008 existieron informes técnicos que indican la presencia de PIA en el sector de Armadillo, y en el sector del Bloque 31, específicamente en los campos Obe y Nashiño.

¹⁷ Durante 2009 y 2010, con en el marco del inicio de actividades petroleras en el Bloque Armadillo, existieron múltiples comunicaciones entre el Ministerio de Ambiente, de Recursos Naturales No Renovables, y las empresas privadas, en donde se evidencia un conocimiento del riesgo y consecuencias del trabajo en la zona por la presencia de grupos familiares de PIA.

¹⁸ La información principalmente se remitió a la generada por la Dirección de Protección de Pueblos en Aislamiento del Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos, en donde quedan muchas inquietudes respecto del Sistema de Monitoreo que maneja la mencionada Dirección, y ante lo cual las dudas principales son: ¿la metodología de monitoreo es la pertinente y basada en derechos? ¿las

zonas de monitoreo están técnica y científicamente delimitadas? ¿Se consideran aspectos antropológicos serios en las consideraciones metodológicas? ¿La información que se genera es analizada con criterios antropológicos e históricos? ¿Existe un manejo responsable y ético de la información? Ante estas inquietudes las dudas salen a flote, sobre todo porque no ha existido un manejo transparente de la información que pueda ser expuesto de manera abierta, a fin de que esta pueda ser rebatida y analizada desde criterios amplios desde la sociedad civil.

¹⁹ En el Informe de Gestión 2017 de PetroAmazonas uno de los principales temas expuestos es la condición de producción del Bloque 43, en donde se destaca un promedio de producción de 44.231 barriles de petróleo por día (Gerencia PetroEcuador EP, 2017).

²⁰ En la investigación pericial (Narváez R. , 2013a) sobre la muerte de dos ancianos waorani por parte de PIA se originó por la presión sobre su territorio, lo que ocasionó una acción de violencia que se materializó en el ataque y que dio lugar a la venganza por parte de los familiares de los ancianos. Este contexto de violencia pudo dar lugar a una movilidad del grupo familiar atacado analizado en este estudio.

²¹ Es recurrente en las historias narradas por waorani, hablar del territorio de los abuelos, ya sea que ocupan actualmente o que ocuparán a futuro, dejando en evidencia esa tendencia a una movilidad latente.

²² Entrevista a Gilberto Irumenga, presidente del poblado waorani de Wentaro. Noviembre de 2018.

²³ Sobre la movilidad a partir de los patrones de uxori-localidad, el trabajo de Laura Rival (Rival, 1996) narra la movilidad del Nanicabo de Ñame desde Dayuno al actual Quehueri-ono en la década de los 80, que surge a partir de conflictos internos en el asentamiento producto de la acción misionera de contacto y reducción del ILV; en dicha movilidad el patrón se produce por la conflictividad, el lugar de origen el poblado de Dayuno y el destino es el territorio de línea materna ubicado en el curso alto del río Shiripuno. La nota se remite específicamente a una acción moderna enmarcada en las pautas tradicionales de la cultura waorani.

²⁴ La Vía Auca recorre de norte a sur, y corta caminos tradicionales waorani, y de pueblos en aislamiento.

²⁵ Comentario personal de Eduardo Pichilingue, 2015-2018. Desde el año 2015, por información de varios waorani, se pudo conocer que existía información que daba cuenta de avistamientos y presencia de huellas de PIA en el sector de Gareno y Meñepare, sobre lo cual se abrieron muchas dudas, sobre todo porque en ese sector no había existido anteriormente reportes de presencia de PIA, y, porque la información más recurrente de PIA remitía al sector interfluvial entre Shiripuno, Tigüino, Bataboro y Mencaro, e incluso Curaray, por lo que se dio muy limitada atención a la información.

²⁶ Las entrevistas dan cuenta que en los diálogos con PIA, estos conocen los nombres de quienes viven en los poblados, y buscan referentes parentales. Es tradicional que los actuales waorani lleven los nombres de sus abuelos, por lo que este es el mecanismo que utilizan para identificar las líneas de parentesco.

²⁷ Presidente del poblado waorani de Wentaro, ubicado a orillas del río Shiripuno, a seis horas de camino desde Chontapunta, lugar al que llega una carretera de segundo orden.

²⁸ El informante señala que los primeros avistamientos y encuentros con PIA fueron en Quehueri-ono, lo cual es confirmado por otras entrevistas que fueron realizadas para el presente estudio. En las mencionadas entrevistas se conoció que pobladores de Quehueri-ono encontraron lanzas clavadas en la orilla del río Shiripuno, aguas abajo del poblado, y en la selva, mientras realizaban actividades de pesca y de cacería. Los pobladores de Quehueri-ono encontraron que las lanzas eran las típicas de PIA o conocidas por ellos como de Taromenane.

²⁹ Líder de Quehueri-ono y ex presidente de la organización waorani.

³⁰ En el año 2013, un grupo de waorani de varios poblados ingresó al territorio de interdependencia de PIA y generó un ataque, como venganza por la muerte de los ancianos waorani Ompore y su esposa Buganei, ocasionando varias muertes y el traslado forzoso de dos niñas,

quienes posteriormente fueron integradas a poblados waorani (Narváez R. , 2016).

³¹ Narraciones de Onenka, esposa de Caiga, quien fue muerto en un ataque con lanzas por parte de PIA en 2016 en el río Shiripuno, señalan que los atacantes abrían sido del grupo familiar que fue atacado en el 2013 por una incursión waorani que buscaba vengar la muerte de Ompore y Buganei, en una conversación los atacantes abrían conocido que Conta y Daboka se encontraban vivas.

³² Es importante exponer que entre los waorani se manejan distintas variantes dialectales del wao terero, y esta justamente tiene su razón de ser en la forma de organización social autárquica, en donde el manejo del territorio y las dinámicas territoriales establecieron una autonomía de los nanicabos en cuanto al uso espacial y las relaciones inter clánicas. En un territorio tan grande como la región del Yasuní el espacio territorial amplio generaría una limitada relación entre los grupos familiares, tomando en cuenta que la defensa territorial era un aspecto importante y la dispersión en un gran territorio era una posibilidad para reducir la posibilidad de conflicto.

³³ De acuerdo al presidente del poblado waorani de Wentaro, han existido varios ingresos de técnicos de la Dirección de Protección de Pueblos en Aislamiento del Ministerio de Justicia, entre ellos la Coordinadora de la Estación Shiripuno. Sobre ellos no existen informes que hayan sido expuestos a la organización waorani ni a la opinión pública, dejando un vacío en cuanto al manejo transparente de información en un tema tan delicado como el expuesto, ya que es preciso que exista información oficial técnica en el marco de una planificación territorial necesaria.

³⁴ Existe un proceso de ampliación de la frontera petrolera, con el inicio de proyectos petroleros (exploración sísmica, desarrollo de infraestructura petrolera) en los Bloques 21 y 22, justamente ubicados en el territorio en análisis. Además de en otros sectores de la región del Yasuní. Para 2015 PetroAmazonas reporta el desarrollo de la perforación exploratoria del Pozo Waponi-A001 en el Bloque 21 (PetroAmazonas

EP, 2015). En procesos similares, la institucionalidad pública actuó sobre la base de intereses de la política gubernamental, tal como fue el desarrollo del Bloque Armadillo o la Declaratoria de interés nacional de los Bloques 31 y 43, y por tanto dicha actuación e información desde los ámbitos estatales da pie a muchas dudas (Cabodevilla, 2008; Comisión Especializada Permanente de la Biodiversidad y Recursos Naturales, 2013; De Marchi, Pappalardo, Codato, & Ferrarese, 2015; Pappalardo, Ferrarese, & de Marchi, 2013; Rivas Toledo, 2013, 2017; Aguirre & Cabodevilla, 2013).

Bibliografía

- AGUIRRE, MILAGROS. 2007. ¡A quién le importan esas vidas!: un reportaje sobre la tala ilegal en el Parque Nacional Yasuni. Quito: CICAME.
- CABODEVILLA, Miguel. 2004. El exterminio de los pueblos ocultos. Coca: CICAME,
- CABODEVILLA, Miguel. 1999. Los Huaorani en la historia de los pueblos del oriente. Coca: CICAME,
- CABODEVILLA, Miguel. 2008. Zona Intangible, Peligro de Muerte. Coca: CICAME.
- CASTILLO, MAURICIO, y otros. 2016. La cultura sapara en peligro ¿Otro sueño es posible? La lucha de un pueblo por su supervivencia frente a la explotación petrolera. Quito: Terra Mater, Nación Sapara del Ecuador y NAKU.
- CERÓN, Carlos y MONTALVO, Consuelo. 1998. Etnobotánica de los Huaorani de Quehuero - Ono. Quito: Abya Yala.
- CIPOLLETI, María Susana. 2002. «El testimonio de Joaquina Grefa, una cautiva quichua entre los waorani (Ecuador, 1945).» Journal de la Societe des Americanistes (En Ligne). Comisión Interamericana de Derechos Humanos. «Organización de Estados Americanos.» 15 de Diciembre de 2015.
<http://www.oas.org/es/cidh/indigenas/proteccion/cautelares.asp#inicio> (último acceso: 15 de Diciembre de 2015).
- DE MARCHI, Massimo, PAPPALARDO,

- Eugenio, CODATO, Daniele y FERRARESE, Francesco. 2015. Zona Intangible Tagaeri Taromenane y expansión de las fronteras hidrocarburíferas. Quito: Coop. Libreria Editrice Università di Padova y CICAME. El Comercio. El Comercio.
2015.<http://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/armadillo-zona-viejo-ataque.html> (último acceso: 15 de Diciembre de 2015).
- GOLDARAZ, Miguel. 2013. «Centro de Derechos Económicos y Sociales.» La Historia de los aislados y la indiferencia hacia sus vidas. <http://www.observatorio.cdes.org.ec/113-noticias/ultimo-minuto/456-lectura-imprescindible-la-historia-de-los-aislados-y-la-indiferencia-hacia-sus-vidas> (último acceso: 24 de diciembre de 2015).
- HUERTAS, Beatriz. 2002. Los pueblos indígenas en aislamiento. Su lucha por la sobrevivencia y la libertad. Lima: IWGIA.
- LABAKA, Alejandro. 1988. Crónica huaorani. Coca: CICAME, LÉVISTRAUSS, Claude. 2009. Las estructuras elementales de parentesco. Barcelona: Paidós Ibérica.
- MALDONADO, Paola. «Mapa Región del Yasuní» Información base de la Región del Yasuní. Quito: Documento técnico Sin Publicar, 20 de Marzo de 2016.
- Maldonado, Paola, y Roberto Narváez. 2018. Indicios de presencia reciente y posible área de movilidad de Pueblos en Aislamiento en el occidente de la Región del Yasuní. Quito: Fundación ALDEA.
- MENA VALENZUELA, Patricio; STALLINGS, Jody; REGALADO, Jhanira y CUEVA, Rubén. 2000.
«Sustainability of current hunting practices by the Huaorani.» En Hunting for Sustainability in Tropical Forests, de John Robinson y Elizabeth Bennett, 57 - 78. New York: Columbia University Press.
- NARVÁEZ, Roberto. 2013b. «Alcance al Estudio de Antropología Jurídica.» Informe técnico sin publicar, Fiscalía General del Estado. Comisión de la Verdad y Derechos Humanos, Quito.
- NARVÁEZ, Roberto. 2013a «Estudio de Antropología Jurídica sobre los hechos ocurridos en el Yasuní, en el poblado de Yarentaro.» Informe Técnico Sin Publicar, Fiscalía General del Estado. Comisión de la Verdad y Derechos Humanos, Quito.
- NARVÁEZ, Roberto. 2013c. Expertísima antropológica de

- elementos culturales para identificar formas de vida tradicionales y elementos externos que pudieran incidir en procesos de violencia en familias en aislamiento a partir del reconocimiento del lugar de los hechos. Quito: Fiscalía General del Estado. Comisión de la Verdad y Derechos Humanos.
- NARVÁEZ, Roberto. 2018. «La etnografía como instrumento de investigación en la antropología jurídica.» *Revista Temas sociológicos*, nº 23:307-341.
- NARVÁEZ, Roberto. «La incómoda presencia de grupos familiares de pueblos indígenas en aislamiento (PIA) en la región del Yasuní, Amazonía ecuatoriana.» 2017 SALSA XI Sesquiannual Conference. Panel16: Indigenous peoples in isolationn: terminology, territory and contact . Lima, julio de 2017. En edición.
- NARVÁEZ, Roberto. 2010a Peritaje cultural de las lanzas que intervinieron en la muerte de la familia Duche. Francisco de Orellana: Fiscalía 3 de la provincia de Orellana,.
- NARVÁEZ, Roberto. 2010b. Peritaje cultural de las laz as que intervinieron en la muerte de Mariano Castellanos. Francisco de Orellana: Fiscalía 1 de la provincia de Orellana.
- PATZELT, Erwin. 2002. Los huaorani: Los últimos hijos libres del jaguar. Quito: Banco Central del Ecuador.
- PEEKE, Cathaline. 1979. El idioma Huao: Gramática pedagógica, tomo 1. Quito: Instituto Lingüístico de Verano.
- RIVAL, Laura. 1996. Hijos del sol, padres del Jaguar. Quito: Abya Yala.
- RIVAL, Laura 2015. Transformaciones huaorani: frontera, cultura y tensión. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Abya Yala. Latin American Centre-University of Oxford.
- SANTOS ORTIZ, Juan. 2015. Los últimos huaorani. Nuevo Rocafuerte: CICAME. TIRDMARSH, Wilfred. Unarranged Notes on the Aucas of the Nushiño Basin. Mecanografiado, 1945, 8.
- TRUJILLO MONTALVO, Patricio. 2018. «Identificación y dinámicas de los Pueblos Indígenas en Aislamineto Voluntario (PIAV) en el Yasuní.» *Boletín de Antropología (Universidad de Antioquia)* 33, nº 55:271-296.
- TRUJILLO, Patricio. 2011. Boto Waorani, Bito Cowuri.

La fascinante historia de los Wao. Quito: Fundación FIAAM.

YOST, James. 1978. El desarrollo Comunitario y la Supervivencia Étnica. El caso de los huaorani, Amazonía Ecuatoriana. Quito: Instituto Lingüístico de Verano - Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador.

YOST, James. 1981. «Twenty years of contact: the mechanisms of change in Hua (Auca) culture".» En Cultural Transformations and ethnicity in modern Ecuador, de Norman E. Whitten, 677-704. Illinois: University of Illinois Press.

Unreal borders, grandparents and common territories. The Yasuní Region territory of inter-dependence and interrelation of Waorani groups in isolation

Abstract: The state activities on the Amazon present discourses and actions of an unicultural policies that confront a local reality characterized by diversity. Thus, the Amazonian space maintains and reproduces cultural forms of social order and territorial management, leaving the borders imposed by the State as unreal or not attached to those forms of control and territorial management. Among several Waorani families of recent contact and those who still remain in isolation, this territory is a common space where their traditional way of life of use and mobility converges, in a context of external actors but above all with a reference of common ancestors that grant those territorial rights to their descendants.

Key words: indigenous lands, Amazonia, people in isolate, public policies, relationship

Fronteras irreais, avós e territórios comuns. O território da região Yasuní de interdependência e inter-relação de Waorani e grupos em isolamento

Resumo: As atividades do Estado na Amazônia apresentam discursos e ações de políticas uniculturais que se confrontam com uma realidade local caracterizada pela diversidade. Assim, o espaço amazônico mantém e reproduz formas culturais de ordem social e de gestão territorial, deixando as fronteiras impostas pelo Estado como irreais ou não ligadas a essas formas de controle e gestão territorial. Entre várias famílias waorani de contato recente e aquelas que ainda permanecem isoladas, este território é um espaço comum onde seu modo de vida tradicional de uso e mobilidade converge, em um contexto de atores externos mas acima de tudo com uma referência de ancestrais comuns que outorgam esses direitos territoriais aos seus descendentes.

Palavras-chave: terras indígenas, Amazônia, pessoas isoladas, políticas públicas, relacionamento

Recebido: outubro de 2022
Aprovado: setembro de 2023